
SIN CLÍMAX, SIN INFLEXIÓN, SIN SENTIDO. INTRODUCCIÓN AL *YAOI*

Lidia Núñez Sánchez
Investigadora independiente

El *yaoi* se ha quedado por el momento en Occidente como término para historias que presenten relaciones amorosas entre chicos. Creado por y para mujeres, el *yaoi* se presenta como una escapatoria de los roles de género que funciona no solo en su país de origen, sino a nivel global. En estas historias la lectora se identificará con uno de los hombres, o con ambos, y podrá vivir en un mundo sin géneros ni identidades, en un mundo completamente libre.

Yaoi stays as a term in the West to name a sub-genre which represents romantic relationship between male characters. Being created for women by women, *yaoi* has evolved while opening itself as a way to run away from the strict gender roles of our societies. It works not only in its country of origin but also in the rest of the world. In these stories the female reader identifies herself with one of the male characters, or both, allowing herself to live in a fiction world without gender or identities: in a free world.

“Grave terremoto en el mundo *fujoshi*. La librería sagrada de K-Books anuncia la discontinuidad de sus ventas de *dōjinshi*.”¹

El 19 de octubre las *fujoshi* (lit. “mujer estropeada” —por leer homoerótica—) se levantaban para inmediatamente llevarse las manos a la cabeza ante la noticia: K-Books Ikebukuro - Sala Dōjinshi, después de quince años satisfaciendo los deseos de las mujeres, dejaría de vender *dōjinshi*, cerrando una planta entera de una de sus 27 tiendas.

Los *dōjinshi* son mangas hechos por fans, fanzines, y por eso mismo en ellas las chicas que ven un anime pueden dibujar lo que les satisfaría ver en el anime, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones (afectivas) de los personajes. Lo que me fascina de estas relaciones es que, por norma, son entre los personajes masculinos. Por ejemplo, si en el verano de 2018 seguimos una cola de más de 100 personas en el stand de un círculo de fanzineras en Comiket, veremos que están vendiendo *dōjinshi* de Todoroki x Bakugo, dos personajes masculinos de la serie del momento, *My Hero Academia*.² Si quedan algunos después de la venta, los podemos comprar en la sección “Jump” de la Sala Dōjinshi de K-Books. Es importante saber dónde se ha publicado por primera vez una obra para poder encontrarla en las tiendas. Aquí está el plano de la segunda planta de esta librería (Fig. 2).

Como *My Hero Academy* se ha publicado por primera vez en la revista *Jump*, habría que ir por lo general al pasillo 6. Pero esta serie es tan famosa y genera tanto *dōjinshi* que ya tienen su propio género (*jiannuru*). Al principio del pasillo 4 tenemos unas cuantas estanterías completas para “Heroaca”. Están ordenados en orden alfabético por el nombre del círculo o la autora.



Fig. 1. Portada del *dōjinshi* *Eiyuu shōkōgun* (“El síndrome del héroe”), de PureSlider Matsuo-sama, 2014. Basado en *Shingeki no Kyōjin* (Tetsurō Araki, 2014. Japón: Wit Studio).

Esta tienda no es la única. En Otome Road (“la calle de las mujeres”) y las calles circundantes podemos encontrar este tipo de tiendas, algunas especializadas en manga, anime y videojuegos para chicas basados en el periodo Sengoku y Edo (el Historia Kan) y hasta una biblioteca solo de manga BL (Boys’ Love), que es el manga homoerótico o de romance entre chicos. Es el famoso Cafe801. Cuando se abrió, el término que más sonaba era “yaoi”, que hoy día ha quedado como un tipo de BL. También sirve como clave *fujoshi*: 801 se lee “*ya-o-i*”.³ Un truco, para buscar en la red, podemos poner “801dōjinshi”. Esta biblioteca con servicio de

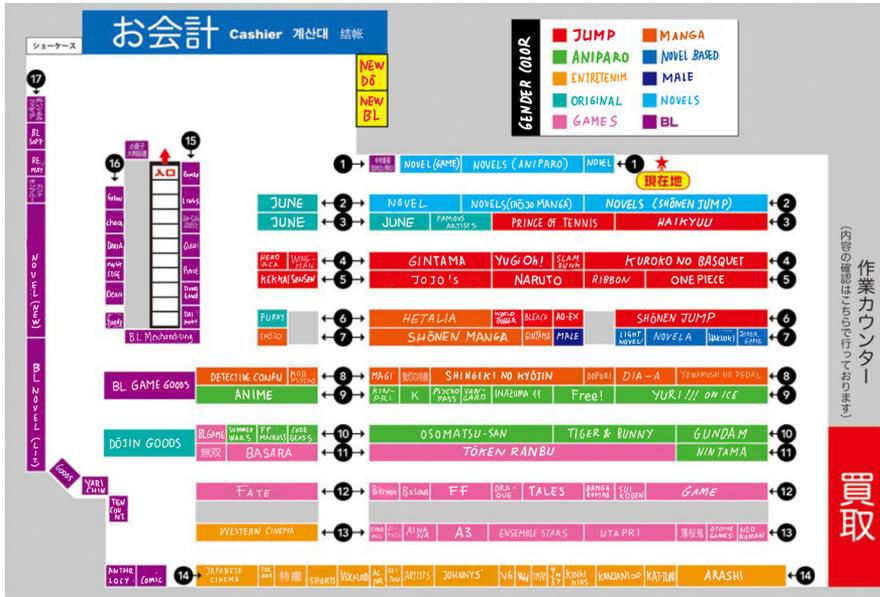


Fig. 2. Plano de una de las plantas de K-Books Dōjinkan.

café hasta tu mesa y pequeños cuartitos individuales con moqueta y cojines para leer tumbada, se autodenomina “el santuario de las mujeres”. Es un espacio seguro, libre de hombres, donde puedes dar rienda suelta a tus deseos de libertad: puedes ser un hombre o una observadora. Todos los protagonistas de todos los mangas son chicos y sus amantes también son chicos. Entre ellos tienen una relación en la que los roles de géneros no los separa, una relación lo más parecida a lo que las lectoras anhelan: desprenderse de su rol femenino en la sociedad y poder amar libres, o serlo. (Fig.1)

El *yaoi*, que es el término que más se ha venido usando en Occidente y ahora se reserva para historias o bien que no son oficiales, o en otros contextos para historias más subidas de tono (mientras que *BL* es el término oficial, sin connotaciones negativas, que lo abarca todo), nace como contestación: a los roles de géneros, a la restricción y poca profundidad de los personajes femeninos que al final acababan teniendo que “comportarse” como su rol de mujer dictaba, a la escasez de mujeres, a la escasez de belleza, a la

escasez del deseo sexual femenino. Imaginemos anime erótico heterosexual para mujeres. ¿Hay? Imaginemos un anime con una relación en la que salen mujeres sin ropa. En Akihabara, la Mecca del *otaku* masculino cuyo héroe es Shinji Ikari, un chico pusilánime rodeado de mujeres que además se masturba delante de una de ellas y que por mucho que pilote un Eva, no llega a madurar como el resto de los pilotos protagonistas de las demás series de *mechas*. Una forma de que el deseo sexual femenino no caiga en manos de esta sociedad que lo censura, es que no se acerquen: ella parece un hombre, y así los dos parecen dos hombres y están a salvo.

Tanto las historias oficiales como las basadas en animes (*aniparo*) rellenaban, y rellenan, las carencias del *mainstream* que se había olvidado de las mujeres. Es cierto que en casi todas las historias homoeróticas de los protagonistas de un *BL*, uno adopta el papel de *uke* (el que recibe) y otro de *seme*, perpetrando los roles masculino y femenino en la cama, pero el lenguaje que usan y el comportamiento en la relación es más equilibrado, al ser los dos hombres, porque hay una

historia detrás. El *uke* también siente deseo. Existe la problemática⁴ de que las lectoras van a tener un concepto de las relaciones homosexuales alejado de la realidad. Pero ¿son conscientes las lectoras de los problemas reales de los homosexuales en la sociedad japonesa, son tan siquiera conscientes de que ellos son hombres? Ni siquiera tienen que pensarlo, porque esos personajes no tienen que serlo, son solo seres bellísimos que reflejan lo que ellas quieren hacer y decir. Además, cada vez aumenta más el volumen de lectores *fundanshi*, los *fujoshi* varones. Chicos homosexuales que tampoco se han conformado con las historias *mainstream* (y en el anime, suelen ser personajes anecdóticos), sino tampoco en el género *Bara* (historias escritas para el público gay). En las historias en las que sí se habla de la discriminación que sufren los homosexuales en la sociedad japonesa, como por ejemplo *La balada del viento y los árboles* (*Kaze to Ki no Uta*, 1987),⁵ esos problemas son una barrera más que la fuerza del amor, si es lo suficientemente fuerte, tendrá que superar. No se les escapa ni una (Fig. 3).

Quería cerrar el artículo con dos ejemplos opuestos. El primero es un tirón de orejas, por no decir una denuncia. Ni el *yaoi* escapa del patriarcado, claro. ¡Japón, despierta!



Fig. 3. Fotograma de la película *Kaze to Ki no Uta*.

Hace unos días un amigo me regaló un manga que había comprado porque quería compararlo también con el anime, que acababa de empezar. Es un *BL* titulado “Amenazado por el hombre más deseado” (*Dakaretai Otoko 1-i ni odosarete imasu*, Naoyuki Tatsuwa 2016). El dibujo del manga es limpiísimo, perfecto, no rompe ningún molde, ni siquiera los del género. Takato Saijo, un joven actor que además de bueno en su profesión es un *bishonen* (chico guapo, el ideal de belleza), año tras año es elegido el hombre más deseado según una revista para mujeres, pero este año precisamente otro actor, con menos experiencia que él, le arrebató el primer puesto. Takato no solo es guapo, sino muy orgulloso, un modelo de hombre ideal japonés, no muy alto, pelo negro, casto de vestimenta y por supuesto odia a muerte a este usurpador de tronos sin experiencia que apenas ha hecho películas, solo series de televisión. El usurpador es rubio y, por si nos quedara algún rasgo para definir mejor su personalidad opuesta, alto, anchísimo de hombros, abierto, con los ojos un poco caídos y está loco por los huesos de su “maestro”. En la primera noche que se conocen hay sexo no consentido. ¿Podemos decir ya que el rubio lo viola? Y a partir de ahí ya son amantes. Si esta dinámica tóxica tuviera algo bueno para el público adolescente que lo ve, no



Fig. 4. Fotograma de *Dakaretai otoko* © Clover Works, 2018.

la habrían eliminado del anime. En la serie de televisión se dan un beso solamente. Y lo que me hace creer en esto es que, en este caso concreto, sea el anime lo que va a ver el gran público.

La conversación con mi amigo después del primer tomo fue:

—Pero hay una cosa del primer tomo, que el moreno es claramente uke, en ese aspecto es un *shōjo porno*.

—Y en todas las historias que tiene después el tomo siempre hay una violación y un uke. Yo no sé si se dan cuenta en los BL de que son dos tíos.

—Creo que la lectora no sabe que son dos tíos y que son gays, porque igual en el fondo no lo son.

—Quiero decir, todos los tíos tienen los mismos órganos. En realidad es un *shōjo* en el que los dos personajes se hablan de tú a tú.

(Fig. 4)

El segundo es todo bueno. Tenemos *BL* como *Dōkyūsei* (*Dōkyūsei*, 2006) de Yasumiko Nakamura. Como ya hicieron sus predecesores, a través de sus imágenes vemos un respeto a los dibujos clásicos de la edad de oro de la ilustración con Aubrey Beardsley y la *nihonga*, una anatomía hiperestilizada y la tinta sobre el papel. El anime, dirigido por dos mujeres, reproduce fielmente el manga, del que no necesita tapar nada. Dos chicos de instituto se enamoran. No hay más, pero uno de ellos sabe que ser gay no le está haciendo la vida nada fácil y desconfía de que su chico lo sea realmente, de que solo esté experimentando. Hablan de salir del armario, de cómo será el sexo. Bien por la maestra Nakamura y por las directoras con sus planos verticales y bebiendo directamente del manga y haciendo que se mueva. El chico rubio aquí no es el “alien”, el extranjero extrovertido *seme* que fuerza al otro que es la chica que lo ve, porque aquí la voz en *off* es precisamente la del chico rubio. Aunque, al igual que el actor moreno de la serie anterior, primero intenta prohibirse a sí

mismo este tipo de amor que sabe que solo le va a dar problemas. Ah, pero el amor todo lo puede.

“Me gusta una persona. Llevamos el mismo uniforme y los mismos zapatos. Estamos en la misma clase y tenemos la misma edad”.⁸

Una de cal y otra de arena nos da este género, pero como consumidoras tendremos que elegir bien. Aprovechemos lo bueno, las otras masculinidades. Tomàs Avellana, en *Japonismo*, nos ofrece una lista de estas nuevas masculinidades: “hombre nuevo”, “hombre vegetariano”, “suave” y “otomen”. El BL dice a los jóvenes “mirad, hay infinitas posibilidades” (tantas como subdivisiones en el *yaoi*) y sospechamos (sabemos) que nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos.

En realidad el anime siempre nos ha llegado por esa razón.

© Del texto: Lidia Núñez.

© De las imágenes: sus autores.

Notas

¹ TANAKA, Shino, 2018. “Fujoshi ni gekishin. Sei-chi no shoten K bu ga josei-muke dōinshi no itaku hanbai kara tetta”, en *Huffington Post*, Japan Edition. https://www.huffingtonpost.jp/2018/10/19/k-books-tetta_a_23565648/ [Acceso: noviembre 2018]

² El origen del término *yaoi* se remonta a 1979, cuando apareció en la portada de la revista Lappoli, una de las dibujantes de la revista *June* (una revista sobre mangas homoeróticos y cultura pop) dijo, usando la técnica japonesa de humildad del discurso llamada “autoabuso”, que sus historias no tenían arco narrativo: no tenían clímax, ni descenso, ni significado (en japonés, “*yama nashi, ochi nashi, imi nashi*”).

³ El *yaoi ronsō* (debate *yaoi*), duró de 1997 a 1997. El resumen y parte de su transcripción puede leerse en el siguiente título: LUNSING, Wim. “Yaoi Ronsō. Discussing Depictions of Male Homosexuality in Japanese Girls' Comics, Gay Comics and Gay Pornography” in *Intersections: Gender, History and Culture in the Asian Context*. January 2016. <http://intersections.anu.edu.au/issue12/lunsing.html> [Acceso: noviembre 2018].



Fig. 5. Tres libros sobre estudios BL. De izquierda a derecha *BL Culture ron* ("Ensayo sobre cultura BL"), 2015; *Boys Love Studies*, 2007; *Otoko no karada wa kimochi ii* ("El cuerpo de un hombre da placer"), 2015.

⁴ El manga: TAKEMIYA, K. *Kaze to Ki no Uta*. Tokio: Shogakukan, 1976. El OVA: YASUHIKO, Yoshikazu, 1987. *Kaze to ki no uta*, Sanctus, Japón: Pony Canyon.

⁵ El anime: TATSUWA, Naoyuki, 2018. *Dakaretai Otoko 1-i ni Odosarete imasu*. Japón: Clover Works. El manga: SAKURABI, Hashigo, 2013. *Dakaretai Otoko 1-i ni Odosarete imasu*. Be x Boy. Tokio: Libre Publishing.

⁶ NAKAMURA, Asumiko, 2006. Tokyo: Akane Shinsha.

⁷ "Sukina ko ga dekimashita. Onaji seifuku, onaji kutsu. Onaji kurasu de, onaji toshi" (trad. a.) NAKAMURA, Shoko y NAKAJIMA, Shoko, 2016. *Dōkyūsei*, Japón: A1 Pictures.

⁸ Laura Tomàs-Avellana analiza la transición de la masculinidad japonesa en diferentes entregas de su blog: Del guerrero samurái al trajeado salariiman; La masculinidad del sarariiman; La pérdida de la hegemonía de la masculinidad del sarariiman; La feminización de la masculinidad japonesa; Masculinidad,

patriotismo y pequeños (neo) nacionalistas; Mercantilización del cuerpo masculino, homoerotismo y androginia; La representación de la masculinidad en las revistas para hombres. (*JAPONISMO*, 2018) <https://japonismo.com/blog/feminizacion-masculinidad-japonesa>

Referencias bibliográficas

HARTLEY, Barbara. "A Genealogy of Boys Love: The Gaze of the Girl and the Bishōnen Body in the Prewar Images of Takabatake Kashō" en McLELLAND et al. (ed.), *Boys Love Manga and Beyond: History, Culture, and Community in Japan*, Mississippi: University Press of Mississippi, pp: 11-42.

KANOSE, Mitomo e IDA, Ichisi, 2005. *Yu-riika: Otaku versus Subculture*, Tokio: Seidosha.

NAKAMURA, Asumiko. *Dōkyūsei*. Tokyo: Akane Shinsha, 2006.

NAKAMURA, Shoko y NAKAJIMA, Shoko, 2016. *Dōkyūusei*, Japón: A1 Pictures.

NISHIMURA, Mari, 2015. *BL Karucha-, Booizu rabu ga wakaru hon* (BL Culture, *Boys' Love ga wakaru hon*), Tokio: Seikyusha.

TOMÀS AVELLANA, Laura, 2014, “La fi de l’hegemonia dels *sarariiman?*” [Trabajo de fin de máster]. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2014.

YASUHIKO, Yoshikazu, 1987. *Kaze to ki no uta: Sanctus*, Japón: Pony Canyon.



Biografía

Lidia Núñez (1980) es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Málaga y graduada en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València. Su vida ha sido otaku, desde que formaba parte de la ADAM (Asociación para la Defensa del Anime y el Manga) en los 90 hasta que colaboró en el primer fansub para Utena y en la revista Minami. Ahora reside en Japón e investiga mientras trabaja en una empresa de software para manga y anime.

E-mail

schmendric@gmail.com